

EL TRIUNFO DE LA PACIENCIA IV

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 21, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Con vuestra paciencia, ganaréis vuestras almas" Lucas 21:19

En este verso llaman nuestra atención dos conceptos: "Ganar el alma y la paciencia." Y sobre eso dos se estructuró este estudio, y se hizo de esta manera:

Uno, ¿Qué es ganar el alma? Esta pregunta fue respondida así: Ganar el alma es el cultivo de un estado de calma y quietud de mente; no importando lo terrible de las pruebas, y es esencial para alcanzar felicidad.

Dos, la naturaleza y operación de la Paciencia. En nuestra versión bíblica es traducida como constancia, perseverancia y esperanza. Su significado evangélico es: Mantener la fe cristiana, la obediencia y esperanza de vida eterna, a pesar de las pruebas y dificultades. En lo tocante a su influencia, Ella actúa rescatando el entendimiento y la voluntad. En resumen: Que el modo superficial de nuestro pensar sea metido en la paciencia del Señor, antes de estar en condiciones de recibir los placeres del mundo invisible, o los deleites del Reino de Cristo.

Tres, Retos contra la paciencia. En esta parte se dijo, que nos cuidemos contra el resentimiento, ansiedad o nerviosismo. Son contrarios a la paciencia el egoísmo, la afinidad, el amor al dinero, y la seguridad e imaginación carnal. De esto último se comentó que sus vientos suelen ser impetuosos, fuertes, penetrantes, gravosos, con facilidad hacen perder el control o dominio de la mente. Hoy entramos en la recta final.

IV. ESTÍMULOS A LA PACIENCIA EVANGÉLICA

En esta parte se considerarán: Diligencia, precaución, buen negocio, y otros más. Pero antes decimos esto:

Aclaración. Ser paciente no significa pereza ni lentitud en las acciones; el hombre paciente es también diligente. Un espíritu guiado por la paciencia es alguien bien regulado, que busca a Cristo con gozo resuelto, quiere conocer la voz y significado de cada una de sus aflicciones; como está escrito: *"Prestad atención al castigo, y a quien lo establece"* (Miqueas 6:9). Tampoco es insensibilidad, por el contrario está consciente de su corazón y su entorno; no es un menso, sino una mente conocedora de su estado mental. Como escribiera S. Wright: La verdadera paciencia lleva al hombre a través del deber y las dificultades de la vida, con una continua esperanza en Dios, y con la expectativa de las bendiciones de inmortalidad, haya beneficio terrenal o no. Entonces decimos que el Cristiano puede poseerse él mismo, sin debilitar su vida de acción, aun el montón de aflicciones que esta paciencia traiga.

1º Diligencia. Cuando decimos diligencia significamos premura en asegurar el bien, porque mientras más se aleje el sediento de la fuente de agua, más difícil será regresar a beber. Entonces siendo persuadidos de que es una Gracia mandada por Cristo, de gran necesidad y provecho a mi alma, no debiera uno dilatar las buenas obras que nos conduzcan a ganar el alma, ya que se trata del instrumento de gozo y paz mientras transitemos como peregrinos en este mundo. Si la mente del individuo está mayormente ocupado en las cosas fuera de él, lo terrenal o de inclinación sensual, le será harto difícil traer los pensamientos a su propio hogar mental, o tomar placer en comulgar con su propio espíritu.

Déjeme ampliar con nuestra experiencia lo que trato de comunicar. En nuestra Congregación hay un grupo de jóvenes dignos del mayor elogio, cuando Yo tenía su edad ni soñaba pensar ni actuar como ellos. Y la razón es obvia, desde mis inicios en esta vida me aleje demasiado de Dios, y ahora el volver o cultivar las Gracias del Espíritu Santo me dan mucho trabajo, pero en ellos es lo contrario desde temprano buscaron de Dios, y ahora uno los oye hablar y actuar siendo tan jóvenes, notaría que son maduros emocional y mentalmente. Estos son de aquel noble espíritu que tuvo el joven Salomón, quien hecho rey sobre todo Israel pidió así: *“Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo a Dios: ... Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo... Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria... sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti”* (2 Crónicas 1:7-12). Este mismo Salomón luego apostató, se hizo idolatra y adicto al sexo, pero habiendo comenzado desde temprano tuvo aquel santo depósito, el tesoro de Cristo, que le permitió en su vejez volver a Dios. Similar experiencia vemos en David, y en Manasés educados desde tempranos en la paciencia de Cristo. Se cumple en ellos la promesa: *“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33). Aprendiendo paciencia en la juventud asegura una vejez de buena fama y constante gozo.

2º Una Precaución. Señal Negativa. Pregunta: ¿Qué sería una señal de despreciar el alma? Cuando alguno menosprecia las instrucciones de la Palabra de Dios; óigalo: *“El que tiene en poco la disciplina (corrección) menosprecia su alma”* (Proverbios 15:32); es usual sentirnos ofendidos cuando somos corregidos, pero tal sentir surge cuando olvidamos que es la codicia de la carne lo que hace actuar neciamente; el Yo natural es amigo de todo tipo de herejía, de pasiones pecaminosas, inmundicias; terriblemente impía y engañosa. Tenemos unos ojos que no hay manera de satisfacerlos con el ver, o que no importa lo hermosura que vean, siempre están codiciando. A eso se agrega la vana gloria de la vida; con una conducta irrazonable, vanidosa, soberbia, que hace todo cuanto sea posible para distraernos de la devoción a Cristo; no quiere saber de lo eterno, sino de lo terrenal y a la moda. Esta influencia es tan y tan fuerte, que lo más seguro que tenemos es la muerte, no obstante le damos poca importancia, aun cuando la conciencia testifica que a Dios hemos de dar cuenta. Así que, viendo esto hagamos el firme compromiso y determinación de tomar la exhortación: *“No des sueño a tus ojos, Ni a tus párpados adormecimiento; Escápate como gacela de la mano del cazador, Y como ave de la mano del que arma lazos”* (Proverbios 6:4). Por tanto, si hemos de ganar el alma con la paciencia de Cristo, no menosprecies cuando justamente seas corregido.

3º La Paciencia Es Un Excelente Negocio Donde Damos Lo Material A Cambio De Lo Espiritual. Tal es el buen ejemplo que tenemos en la vida de los grandes santos del Señor; uno de ellos escribió:

“Lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” Otros de ellos dijo: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Santiago 1:2). Uno de los favoritos de Cristo, hombre muy, muy rico, lo perdió todo; hijos, mujer, dinero, siervos, reputación, pero ganó fe y plena confianza en los tratos de Dios con él, al punto de confesar lo que aspiraría todo ser humano, decir sin fingimiento: *“Aunque él me matare, en él esperaré.”* La paciencia es buenísimo negocio. A esto pudiéramos llamar con propiedad el verdadero Evangelio de la prosperidad del alma. De manera, pues, que es buen intercambio dar mis pruebas de fe por virtudes en mi alma. Enfermo de cáncer, y enfermo con la paciencia de Cristo. Es mejor un cáncer con Cristo, que salud sin Dios.

De manera, pues, que se trata de una Gracia de gran valor, ya que es como la caja fuerte que guarda las demás gracias cristianas. Note como escribió Pedro: *“Añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia” (2 Pedro 1:5).* Todos los requisitos del verdadero Cristianismo están fundados en la fe, dirigida por el conocimiento del Evangelio, y protegida contra los ataques del mundo con un doble resguardo; de un lado, con el dominio propio, y del otro, con la paciencia.

4º En La Paciencia Tus Cruces Son Una Entrada A Tus Bendiciones. Los castigos y disciplinas del Señor son un beneficio a nadie más que a los de la paciencia de Cristo, o que a ellos las adversidades son signos previos a ser favorecidos; tal fue el sentir de David como ejemplo a los elegidos; nótese: *“En esto conoceré que te he agradado, Que mi enemigo no se huelgue de mí... si se os deja sin disciplina, entonces sois bastardos, y no hijos” (Salmos 41:11; Hebreos 12:8);* esto es, que mi aflicción es signo de que Tú me amas. Las pruebas son indicativos de ser adoptados en la familia de Dios, y esto fortalece para ser paciente. Dicho de otro modo, que Dios es tu Médico, y las aflicciones de la paciencia tu medicina. Esta medicina es como la inyección al niño, que llora al ser pinchado, y el médico le atiende, no por la voluntad del niño, sino por salud. Y el apóstol lo dice con claridad: *“Somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (1Corintios 11:32).* Entonces si estás siendo afligido, te sería mal negocio quejarte, lo sabio es ejercitar paciencia. No rehúses la vara del Señor, sino más bien sed humilde, pues como heredero del Reino estás siendo entrenado para cuando recibas la herencia de gloria eterna. Todo quien sabe que reinará en los cielos, estando sobre la tierra sufrirá con paciencia.

5º Es La Suprema Providencia Que Trae Tus Sufrimientos, Por Tanto Se Paciente. La manera de traer el corazón a quietud es predicarle con la verdad; mire como esto se hace: *“¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” (Job 2:10),* o que razonó consigo mismo, y así al ser probados. Hay un caso en la historia de David que lo ilustra con vivos y estimulantes colores; nótese: *“Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo... Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. Y el rey respondió: Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David” (2 Samuel 16:5,10).* Notemos como la paciencia convierte en virtud el dolor y la aflicción de las adversidades, hoy presentamos al hijo de Isaí como ejemplo a seguir. Y el profeta lo presenta aun más claro: *“¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?” (Lamentaciones 3:37).* Digámosle al corazón, nuestro Padre lo mandó, tu sabiduría es hacer silencio y esperar. Un caso de extremo dolor, cuando los sacerdotes

fueron consumidos por el fuego salido del altar como castigo, su padre *“Aarón calló”* (*Levíticos 10:1-3*). Como escribiera el ministro T. Adams: ‘Los impíos injurian a Dios, y El calla. El Justo Dios aflige a los impíos y los impíos murmuran. Entonces si Dios te aflige y te quejas, el Señor te preguntará: Eres tú uno de mis hijos; si lo eres, no te quejes.’

6º En La Paciencia Has De Diferenciar Entre El Justo Autor Y Un Injusto Instrumento. Todos y cada uno de los problemas, adversidades y aflicciones que caen sobre nuestras vidas vinieron por nuestros pecados; así lo indica el profeta: *“Tu comportamiento y tus acciones te han traído estas cosas. Esta es tu maldad”* (*Jeremías 4:18 BLA*). Ninguna miseria habría venido contra uno, si antes no hubiésemos pecado. Esto significa, que todo hombre convencido de la enormidad de su pecado, con quietud de corazón soportaría el castigo. **Alguien grita:** He sido castigado injustamente. Es posible que te veas inocente, o no veas razón para tu tribulación, pero también es posible que estés siendo castigado por una falta que no recuerdas, o que simplemente porque eres pecador. Quizás seas inocente en unas, pero culpable en otras. Al final de cuentas, culpable delante del Tribunal Divino. En esto enfoquemos en las palabras del salmista: *“Si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?”* (*Salmos 130:3*). Frente a Dios no hay mortal que pueda salir inocente, entonces lo justo sería llevar nuestras cargas con paciencia.

En cuanto al injusto instrumento no hemos sido dejados a la deriva, sino que Dios nos ha dado remedios para no perder la paciencia y mantener la paz del corazón; así lo enseña Pablo: *“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal... Mirad que ninguno pague a otro mal por mal”* (*Romanos 12:21, 1 Tesalonicenses 5:15*). Y Salomón lo escribe con un lenguaje aun más hermoso y atractivo: *“La honra del hombre es pasar por alto la ofensa”* (*Proverbios 19:11*), esto es, que la grandeza de un ser humano en la sociedad de los santos, o celestial es ser paciente. Como dijera un santo primitivo: Es más honroso soportar una injuria en silencio, que vengarse. La paciencia tiene un valor tan y tan grande, que aun la falsa pondría brillo sobre un hombre; óigalo: *“Aún el necio, cuando calla, es contado por sabio”* (*Proverbios 17:28*). El individuo es incrédulo con paciencia natural, pero es tenido como un verdadero Creyente.

7º Hermano: Abonaría Tu Paciencia Considerar Que Todo Sufrimiento Tiene Un Final. Ahora mismo hay una vara sobre la espalda del verdadero Creyente, pero ese no es su lugar, sino que se pone allí por un tiempo y para nuestro bien, pero llegará el día que esa vara sea trasladada a su lugar definitivo; óyelo: *“NO reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad”* (*Salmos 125:3*). La parábola del rico y Lázaro lo ilustra; hubo un tiempo donde la miseria y el dolor estuvieron sobre y contra Lázaro, pero también vino el día cuando la mudaron al rico, y allí se quedó: *“Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado”* (*Lucas 16:25*). Nuestro final es consolación eterna, delicias para siempre. Para tu consuelo y el nuestro permítasenos atar varios textos sobre esta promesa: *“El justo es librado de la tribulación; Más el impío entra en lugar suyo... Rescate del justo es el impío, Y por los rectos, el prevaricador... Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará... Vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo... El Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”*

(*Proverbios 11:8;21:18; Hebreos 10:36-37; Juan 16:22; Apocalipsis 7:17*). Así que, no importa cuando suframos en la tierra, con tal que seamos coronados en el Cielo.

8º Amigo: Dios Ha Sido Paciente Contigo, Aún Cuando Tú Le Provocas Cada Día Con Tus Pecados. Dicho con otras palabras, si Dios dilata la venganza contra tu pecado, no es para que tú dilates el arrepentimiento. Hay un error en tu forma de pensar. Estás pensando sólo en el presente, es cierto que el castigo es futuro no ha llegado, es probable que mañana o el año que viene tienes oportunidad de arrepentirte, estás juzgando con tus sentimientos, pero no con tu razón. No estás seguro que mañana estarás vivo o con plena facultad o buena memoria para acordarte de Cristo. Estás en un error, oye esta verdad: *"Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, acumulas sobre ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios"* (*Romanos 2:5*). Si los cálculos te fallan, la condenación para ti será mucho mayor. Me parece una forma de pensar estúpida, porque no sabes si estarás vivo el año que viene, pero si es seguro que el juicio viene, te acuerdes o no de hacerlo. Lo más sabio es hacerlo ahora. Si la casa arde en fuego, mientras más rápido salga del peligro, mejor. Tus riesgos son muy grande, y ningún perjuicio tendrás si te conviertes a Cristo, es para tú bien aquí y después de aquí. Oye esto: *"Dios es paciente contigo, no quiere que tú perezcas, sino que procedas al arrepentimiento."* Por tanto, conviértete ahora mismo, e invoca Su Nombre para el perdón de tus muchos pecados.